

JOSE MARIA CORDERO TORRES

**GEOGRAFIA HUMANISTICA
DEL MUNDO EN DESARROLLO**

Anales de la Real Academia de Ciencias Morales y Políticas, núm. 50, 1974

Geografía humanística del Mundo en desarrollo

por el Académico de número

EXCMO. SR. D. JOSÉ M.^a CORDERO TORRES

I. Este ensayo debe mucho a las disertaciones sobre el tema pronunciadas (en el pasado y en el actual curso académico) por el Conde de Motrico, y a las de los señores Olariaga y Marqués de Casa Oriol. No es optimista, sino preocupado, pero tampoco es desesperado o fatalista. Es el ensayo de un geógrafo, autodidacta y vocacional, que también lo es en el estudio de las Relaciones Internacionales. Lleno de limitaciones y omisiones, en su propósito de presentar un aspecto del mapa-mundi, el humanístico, tal como lo conocemos y como parece que va a ofrecérsenos en lo que queda del siglo XX. Profetizar, o simplemente aventurar cálculos sobre el futuro, es arriesgado, aún desde un arranque científico. Compartimos la prudencia del capítulo XVII de la colosal "Humanística" de Larraz, titulado "Futuribles probables más que Futurología", discutible vocablo sugerido en 1949 por Flechteim. Pero inducir hechos o realidades, probables o lógicas, dados los antecedentes disponibles sobre el curso de los acontecimientos mundiales, nos parece válido, si no exageramos los detalles. También lo es la ilustración de nuestro criterio con el refuerzo de los de personalidades o grupos. Siempre sin lanzarnos a vaticinos automáticos sobre un Mundo "en desarrollo" que no va a ser forzosamente hacia adelante, sino al contrario —como veremos— de posible colapso

(*) Disertación en Juntas del 16 de mayo de 1973 y 22 de mayo siguiente.

o crisis, y en el mejor caso de estancamiento en su auge material entre el año 2000 y el 2100. Un mundo por ello erizado de problemas, cambios, enigmas y sorpresas, allende la estadística y la previsión. Por menores cautelas, nos unimos hace tiempo a los que se abstienen de reconocer a la discutida disciplina científica de la *Geopolítica*, que sin embargo ha encontrado en el Diccionario de la Real Academia Española, una acogida escatimada a otras disciplinas próximas; y en el que se mantiene la limitación de la Geografía al concepto vulgar de alcance descriptivo; mientras que reserva a las palabras *Geología*, *Geomonía* y *Geognosia* otras particularizaciones distantes, propias de las Ciencias Naturales (1). El mismo término clásico de *Economía* se ve concurrido en alguna de sus aplicaciones por el que parecía muy distinto de *Ecología*.

Hace falta un concepto más profundo, más causal, y condicionante, que el puramente descriptivo —y según Derwent Whittlesey “engorroso”— de la *Geografía Política*. Término buscado entre vacilaciones y discusiones, desde los tiempos de los precursores (como Hipócrates, Herodoto, Estrabón, Aristóteles, Iben Batuta, Münster, Bodin, Varenius, Moro, Vico, Buffon y Humboldt) que se movieron entre las Ciencias de la Naturaleza, las del hombre, y las del Espíritu. Herder (1744-1803) puede ser el último que se situó, con tal fin, en el campo filosófico en sus *Ideen zur Philosophie der Geschichte der Menschheit*. Pues Ritter (1779-1859) coloca a su *Erdkunde* (traducida como “Geografía comparativa”) en el ámbito geográfico que siguieron Kapp, Kohl, Kriegk, Peschel y Reclús, cuya póstuma “L’Home et la Terre” alcanzó

(1) *Geopolítica* es la “Ciencia que pretende fundar la política nacional o internacional en el estudio sistemático de los factores geográficos, económicos y sociales”. *Geología* es la “Ciencia que trata de la formación exterior e interior del Globo Terrestre, de la naturaleza de las materias que la componen y de su formación; cambios o alteraciones que éstas han experimentado desde su origen, y colocación en su actual estado”. *Geomonía* es la “Ciencia que estudia las propiedades de la tierra vegetal”. *Geognosia* la “parte de la Geología que estudia la estructura y composición de las rocas que forman la Tierra” y *Geogonía* (o Geogenia) la “parte de la Geología que trata del origen y formación de la Tierra”. El venerable Diccionario admite como variedades de la Geografía, la astronómica (o “Cosmografía”), la física, histórica, lingüística, zoológica y política (“parte de la Geografía que trata de la distribución y organización de la Tierra en cuanto es morada del Hombre”). Pero no menciona la Geografía Social ni la Económica: omisiones incomprensibles parangonando el desarrollo terminológico de nuestra lengua —una de las cinco oficiales en la ONU— con el de las más similares.

entre nosotros la difusión brindada por la facilidad idiomática. Ratzel (1844-1904) prefirió el título de “Anthropogeographie” sin suprimir las geografías clásicas de significación física y política. Pero sus seguidores se bifurcaron en una escuela o tendencia germánica (Hettner, Supan, Schöne, Hessert, Dix); y en otra francesa (Brunhes, Camena d’Almeida, Vallaux, Demangeon, Allix, y empleando el término *Geopolítica* Ancel y Gottmann) que tachó a la primera de determinista. Entre nosotros —y con olvidados precursores como Rodríguez Quijano, Coello, Reparaz, Ganivet y hasta Ortega-Martín, Terán, Vicens, Melón, Díez de Villegas, Solé y Vilá, quedan más cerca de la escuela francesa; como el italiano Almagià y el portugués Girão. En cambio en los países anglosajones, abominando de las exageraciones germánicas, resultan muy influidos por ellas, Cole, Bowmann, Whittlesey, Ross, Stamp, Spykman, Weigert y Strausz-Hupé. En definitiva de la *Geografía Humana* se pasó insensiblemente a la *Social*, y de la Antropografía a la Geopolítica, que arrancando de padres extrateutones —Mahan, Mackinder y Kjellén, éste promotor de una *non-nata* Geografía Orgánica Vital— llegó con Haushofer, Henning, Maull y Vowinckel, a una concepción de poder dinámico —y racista— del mundo; no tan aplastada como se cree, en 1945, vistos sus insospechados brotes en los internacionalistas, como Aluszar, Schleiches, Lerche, Whiling, Padelfort, Kennan, Schwazenberger, Potemkin y Kissinger (2). Una y otra

(2) Mencionamos algunas de las más significativas y difundidas obras en España:

Vico fue difundido por Michelet en los “Principes de Philosophie de l’Histoire” (1827), aunque aguardamos la gran traducción castellana. De Ritter se conoció la “Einleitung zur Allgemeinen Vergleichenden Geographie” (1852). De Kapp la “Philosophische Erkunde” (1845: título cambiado en la II edición). De Ratzel las “Politische Geographie” (1897) y “Die Erde und das Leben” (1902). De Brunhes la “Geographie Humaine” (1910) luego traducida. De los dos la “Geografía de la Historia” (1928). De Dix el manual de “Geografía Política” (1929). Las dos breves y clásicas obritas de Mac Kinder son “The Geographical Pivot of History” (1904) y “Democratic ideals and realities” (1919). De Kjellén, “Staten som Lifsform” (1916). De Haushofer, las “Geographie des Pazifischen Ozean” (1924), “Weltpolitik von Heute” (1934) y —con colaboradores— “Macht und Erde” (1925) que, según Maull, fue la réplica a “The New World: problems of Political Geography” de Bowman aparecida en 1921 como expresión de un vencedor de la I Gran Guerra. Para los españoles el “protogeopolítico”, tristemente conocido, fue Mahan con su “Influencia del Poder Naval en la Historia” (1901) que provocó ecos en Costa y Sánchez Toca. Dos adversarios de la “Geopolitik” (Weigert y Strausz-Hupé) se apropian del rótulo para sus ensayos, tra-

escuela tienen hoy un grave defecto: razonar como si la tierra fuera un campo de posibilidades ilimitadas para la acción humana, cuando podían haber previsto su rápido agotamiento. Nuestro mundo está limitado por los grandes factores de población, recursos (incluidos los alimentos), capital y contaminación, a los que siguen en otro orden, paz, armonía nacional y social y cooperación, factores perentorios.

Ciertamente no todas las directrices de "acción dinámica" estatal, que señalan los geopolíticos son caprichosas. Muchas se encuentran como constantes curiosas en la trayectoria de ciertos países, a despecho de cambios y contratiempos. Más creada por Larraz en 1969-72 la "Humanística", se impone derivativamente la aceptación como disciplina con entidad propia, de la Geografía Humanística (3) tierra prometida para muchos geógrafos, sociólogos, políticos y aún economistas, y por supuesto para los internacionalistas; a la vez que materia de excitación para los futurólogos, al aplicarla al examen del mapa-mundi de nuestro planeta "en desarrollo" hacia la crisis, pensando en el porvenir conjeturable.

ducidos en 1942 y 1945; y también lo hizo Vicens ("Geopolítica del Estado y del Imperio", 1940, y "Tratado General de Geopolítica" 1950), pues el homónimo libro de Frade es más bien geoestratégico.

Sobre la aproximación de los internacionalistas a las Geografías Política y Social, véanse las obras de Truyol ("La Teoría de las Relaciones Internacionales como Sociología", 1957) y García Arias ("Conceptos y Bibliografía General de la Ciencia de las Relaciones Internacionales", 1958). Respecto de la intervención en la Política Exterior de los *expertos* o técnicos, véanse Rowen y Williams ("Análisis de las decisiones en la Política Exterior", 1969) y Hoffmann ("Teorías contemporáneas sobre las relaciones internacionales", 1963). La transcripción española de los títulos, corresponde a las de sus traducciones.

Mención especial merece la olvidada "Ecética" de Emilio H. del Villar (en su "El valor geográfico de España", 1921) que bautizaba a la Ciencia que estudia la relación entre los factores geográfico y humano, empleando la voz helena Oiketos (habitado o habitable, de donde Oikumene). Y la expresión "Geografía Moral y Social" empleada por Beltrán y Rózpide en 1925 ("La Región Geográfica y el Estado político") que se anticipó a la *Geopsyché* de Hellpach (1939).

(3) Sobre la Humanística, el Diccionario de la R. Academia consigna con tacañería "perteneciente o relativo al Humanismo o Humanidades". A su vez el "Humanismo" sólo es el "cultivo y conocimiento de las letras humanas" y la "doctrina de los Humanistas del Renacimiento".

II. En el campo de la clásica "Geografía Astronómica" las Ciencias y las Técnicas aplicadas han hecho grandes progresos —recordamos la Astronáutica— que no deben hacernos olvidar que en muchos problemas seguimos donde Copérnico. El hombre llegó a la Luna, observa "de cerca" otros planetas y proyecta llegar a Marte. Pasamos del estudio de la Vía Láctea a la Metagalaxia y los *quasars*; pero seguimos discutiendo científicamente —por debajo de la Primera Causa— si el Universo es finito o infinito, esferizado o Hiperbólico, abierto o cerrado. En nuestro pequeño mundo, punto perdido del sistema solar, descubrimos la Protomateria y la Antimateria o Materia Negativa. Fuera de él, no hemos hallado vida "inteligente" ni planeta humanamente habitable. La Tierra, bola imperfecta con radios de 6.378/6.357 Km., formada, se cree, hace unos 4.500 millones de años, es una dura pelota de *nife*, envuelta en un manto de *sima* y una delgada capa de *sial* que aprovechamos, con una (o tres) atmósferas, por cierto ya maltratada por la obra humana (acumulación de gases) con daño para la vida y otros efectos poco calculados; así la subida de temperatura en el Hemisferio Norte que amenaza a la "reserva ártica" aunque dejando por ahora intacta la Antártica. Una elevación de 5 grados centígrados podría provocar licuaciones masivas y una subida de 7 metros en el nivel mundial del agua. Entre los 510 millones de Km² medidos, 354 son acuáticos y muy parcialmente aprovechados: inaptos para el establecimiento masivo, además de maltratados en sus reservas vitalizantes. La "tierra buena" ha bajado del 85 por 100 en 1882 al 42 por 100 en 1952. Hay 32.000 millones de Ha. cultivables, pero *con agua*; la mitad ya lo está. Un humano precisa 0,5 Ha. cultivadas para subsistir. Pero ello no supone que el hombre se desquite con el agua potable —20.000 Km² aprovechables en superficie— problema antes ligado a los desiertos y subdesiertos y ahora generalizado por incrementos de consumo —hay 8.000 litros diarios *per capita* en EE. UU.— y por desperdicios —200 toneladas diarias en una urbe de un millón— sin que sean realidad suficiente los remedios como las bolsas llamadas "inagotables" (?) en el subsuelo, o la potabilización económica de la marina. Tompoco el daño se limita al agua, alcanza ya —cálculos concluidos— a importantes productos minerales, a especies animales y vegetales, y en general a la habitabilidad de destacables áreas de concentración humana. Incluso mermamos la tierra disponible: 10 millones de Km² de tierra inútil frente a 75 de tierras útiles, incluyendo 20 erosionadas: y el mar crece: Africa pierde cada año 500 toneladas

de tierra, Europa 84 (por Km²) y EE. UU. 784, por arrastre al mar (4). Según la FAO en 1985 no habrá una sola hectárea de “tierra marginal” sin cultivar: *el ciclo de Ricardo* ha concluido. El auge de la productividad —obsesión universal— supondrá el agotamiento de lo indispensable, sin reservas ni sustitutivos, ni aún juicioso uso de lo producido.

Cierto una acción internacional concertada y sin regateos —preconizada en Estocolmo y en Londres en 1972— mejoraría las perspectivas; pero aún predominan las inconsciencias de los espirales consultivos y el egoísmo del “sálvese quién pueda”; ¿compartirán ya la

(4) Se calcula el agua total del mundo en 579 millones de km³, en su gran mayoría 91 % oceánica y en un 1 % disponible ya por el hombre. Agua salada superficial: 10 billones de m³. Glaciales y hielo polares: 2.950 billones. Lagos dulces: 15 billones. Ríos: 3.750 billones. Vapor acuoso: 550.000. Aguas subterráneas conocidas: 1.250 billones (500 “superficiales”). Furón da otras cifras: 1.500 millones de km³ de agua de los que 25 están en los cascos polares, medio millón es agua dulce y —con optimismo— 20.000 utilizada por año para uso humano: como límite para 20.000 millones (?) de humanos. La falta de agua es para Opik menos grave que la elevación térmica derivada del Sol, estrella en ignición que alguna vez explotará. El consumo industrial de agua está agotando las disponibilidades a un ritmo incalculable (100.000 toneladas al segundo). Nótese la modestia histórica de los cambios climáticos, y lo falaz de que merced a ellos cambiará la pluviometría en forma destacable; y dejemos en el aire las profecías apocalípticas sobre el plazo de muerte colectiva por la sed. Escasos son los avances en *predecir terremotos y maremotos* (algo mayores respecto a ciclones). Más claros son los conocimientos sobre la acelerada liquidación de muchos productos irreproducibles (y muchas veces insustituibles), de índole vital, por una población exigente y descuidada que en el siglo XXI puede duplicarse: El *Club* de Roma, la FAO, la UNESCO, y ciertos centros o individualidades se han fijado, por ejemplo, en el gas natural (¿algo más de un cuarto de siglo?), el carbón (¿quizás siglo y medio?), el zinc y el petróleo (¿de treinta a setenta años?), el estaño (¿sesenta y dos?), el cobre (¿treinta y seis años?). Oro y plata acabarán de veintinueve a cuarenta y dos años. El mercurio a los cuarenta y uno. Breves serán los fosfatos. Sólo cromo y hierro tienen reservas “esperanzadoras”. Las de bauxita, cobalto, manganeso, molibdeno, níquel, platino y tungsteno acabarán entre 1990 y 2150. El uso de la energía per capita sube 1,3 % ó 3,4 %, según los cálculos. Pero el 97 % viene del combustible orgánico que engendra bióxido de carbono, calor y —a veces— radioactividad. Dícese que se duplica cada trece años en el mundo. No sólo agotamos, destruimos, extinguimos y ensuciamos. La tecnosfera acaba con la ecosfera. Antes de fin de siglo se habrán concluido una treintena de valiosas especies de animales; en peligro de extinción hay 343 especies y subespecies de mamíferos y 475 de aves. Véase una relación estremecedora en Compte “La conservación de la Natura-

URSS y Canadá sus reservas con terceros?; la mentalidad colectiva y las estructuras políticas y sociales (con las económicas) andan retrasadas respecto de los cambios ecológicos, con la agravante de que conocemos la gravedad de la amenaza: basta ver el gráfico sobre los límites del *crecimiento* que insertó *Time* (24 de enero de 1972) basado en los estudios del *Club* de Roma, ligado al informe Meadows y al del "Massachusetts Institute of Technologies". Son cálculos detallados y concretos que aproximan al año 2000 el punto de desfase negativo entre el auge demográfico y el declive de los recursos y producciones. Sin que las posibles esperanzas, limitadas por suerte al campo de la inventiva y del descubrimiento científico, puedan llevarse a la aparición de "Eldorados" naturales intactos o fáciles, muy mixtificados en las menciones optimistas de los ensayistas (5). Por otra parte, la acción internacional

leza" (Arbor 317). De haber llevado esa cuenta, desde la Edad Moderna, el resultado hubiera sido más estremecedor pese a tratarse de un relámpago en la Cronología mundial. Recuérdese a Bergounioux: "supongamos que toda la duración que nos separa del nacimiento de los neántropos, 300.000 años, se reduce a una escala de doce meses. El neolítico debuta el 19 de octubre, y el 8 de diciembre comienza la Era Cristiana. El 29 de diciembre Luis XVI sube al cadalso. El 30 de diciembre, a las 0,18 Watt inventa la máquina de vapor; a las 16 horas circula el ferrocarril Roanne-Saint Étienne. El 31 de diciembre, a las 5,31, Edison inventa la lámpara eléctrica; a las 14,32 Blieriot vuela el Canal; a las 16,40 empieza la I Gran Guerra; al duodécimo golpe de la media noche estalla la bomba atómica sobre Hiroshima". Lo curioso es que en las Leyes de Indias y en otras legislaciones coloniales se contienen normas para proteger y aumentar las especies vegetales y animales. Convenios recientes son el de Londres (19 de mayo de 1900, fauna africana), Artico (9 de julio de 1970, precedido de acuerdos particulares sobre las ballenas), Londres (13 de noviembre de 1972: polución marítima), grupos (Londres, 20 de mayo de 1926), asuntos pelágicos (29 de noviembre de 1934), recursos de alta mar (29 de abril de 1958), pesca europea (9 de marzo de 1964) y general (13 de marzo de 1967).

Nótese que la ONU alienta la libre —y por ello anárquica— autodisposición de los recursos por los países a que pertenecen (resoluciones 12 de enero, 21 de diciembre de 1952, 12 de diciembre de 1958, 15 de diciembre de 1960, 14 de diciembre de 1962, 28 de diciembre de 1966).

(5) Se citan la *fisión nuclear* que "estira" los límites de los recursos orgánicos y la *fusión* que eleva los escindibles; el aprovechamiento de residuos o desechos; las nuevas proteínas de origen orgánico o mineral; la "revolución verde" (tan compleja en sus efectos). V. las opiniones de Valkovich, Vasilievich, Daly, Bankmöller, Vogue, Sokolov y Niemenstein, y el informe del M.I.T. sobre las "chances" de la Humanidad. Como medidas se manejan fórmulas tales como "estabilizar" la población en 25 años ("dos hijos"), reducir la polución

en marcha, parte del error de las viejas ideas sobre crecimiento ilimitado y desarrollo cuantitativo y acumulativo y reposa sobre las “sobras” de los ingentes gastos de armamentos que se justifican porque “no hay desarrollo sin paz” (5 bis). El mapa-mundi del futuro, será diferente del presente —aparatoso o calladamente— y por supuesto más duro, sacudido por tempestades que acarrearán hondos cambios. No todos serán negativos: pero limitando a prudentes proporciones, inicialmente minoritarios, los favorable al hombre. A este respecto, recordemos que se ha exagerado al caracterizar a Europa como “el continente en el que el Hombre domina a la Naturaleza”. La acción humana de corrección y uso del medio se concreta mucho. Por ejemplo en túneles (los alpinos, o como submarinos, los internipones; pero no aún los de Gibraltar y la Mancha); en Canales; Panamá, Kiel, Suez, etc.); en canalizaciones (San Lorenzo, red del Rin a Vístula, red rusa que hace de Moscú el “puerto de los cinco mares”); en puentes Pontchar-

en el 75 %, estabilización con mejora y capitalización agrícola en 90 años, consumir en el 2000 el 25 % de 1976, y reducir industrias (entre 1990 y 2050) desviar el capital hacia esos objetivos y servirse a cada paso de una austera tecnología. Recuérdese que Morgaine sólo da a la Humanidad *una década* para rectificar su curso o desaparecer, salvo que se apliquen drásticos controles, congelaciones, substitutiones, invenciones, educación y descentralización. Anton Zischka (“Países del futuro”, 1950) y Hanson (“Nuevos Mundos emergen”, 1959) mencionan como países del futuro a Israel (el más discutible ejemplo), Perú, Gran Colombia, Brasil, Chile, el Plata, Africa (vaguedad concretada al Sur y al Este), Canadá, Australia y el Artico (con Alaska). Salta la omisión de Siberia y sobran menciones de subdesarrollados —inmovilizados sin costosas ayudas externas—. V. Osborn, “Los límites de la Tierra”, 1969; Calvo, “Viaje al año 2000”, 1967.

(5 bis) Se ha discutido si la paz del mundo puede lograrse con el desarme, entendido materialmente, o mediante policía internacional a cargo de ciertos gendarmes: sistema fracasado en la Conferencia de 1923-32 y en los preparativos de otra (1945-53), pero dominante en la pentarquía (dividida entre sí) del Consejo de Seguridad. Lo logrado es modesto: tratados prohibiendo ciertas pruebas nucleares (Moscú, 5-8-63), desnuclearizando América Latina (Méjico, 14-2-67), desmilitarizando la Antártida (Washington 1-10-59), regulando el uso pacífico del espacio (27-1-67), prohibiendo la proliferación nuclear (1-7-68). Abundan las desmilitarizaciones locales y se ha abandonado el desarme de los vencidos. No son más seguros los sistemas de solución pacífica, desde los buenos oficios hasta el Tribunal de La Haya: salvo la imposición coactiva contra la agresión (Suez (1956). Proliferan bloques y subbloques armados. El despilfarro en armamentos muerde a la ayuda para el desarrollo que, según Philip, no llega al 1 % de la R. N. precisa.

train: 38 Km.); y en saltos o presas (Kariba, Assuán, Cabora Bassa) siempre a remolque de la naturaleza. No escasean los proyectos, que acarrearán a la vez esperanzas y temores: la desviación o presa del Obi, Ishin, Toboi y las Darya, podrían dañar a los países septentrionales; el puente Stajalin-Primorska, al Japón; la "barrera" de Bhering a muchos pueblos, y la Estrada de Amazônia (con lago interior) a esa gran reserva de oxígeno. Se habla, generalizando, del aprovechamiento de los Sahara, (ya no de su *flooding*), Gobi y Kalahari; y de la reforestación y puesta en cultivo de grandes áreas vírgenes ("Tselino"). Se habla menos en cambio, porque los temas antipáticos se espacian, de las desapariciones de extensas manchas forestales, (2/3 desde 1776 en Norteamérica); de la penetración (3 Km por día) del desierto en el sávana, de las "lateritizaciones" en la selva; e incluso —en ciertos países ávidos— del pase de las buenas y reducidas áreas ("huertas", "vegas"), del cultivo a las urbanizaciones. Estamos infectando e invitalizando ríos y mareas, sin que las *reservas*, *vedados* o las *instalaciones correctoras* rebasen modestos módulos, pues el gigantismo urbano con despoblación del agro es otra fuente de detritus devastadores del medio, lenta o dudosamente absorbibles. Más aún, sin la vuelta al pequeño núcleo, algunos (Allen) no ven remedio a la degeneración moral y física del biotipo hacinado cuyos estigmas amenazan su futuro. La fe en los programas y planes, se exagera en cuanto a costos, ámbitos y rapidez. Ello aparte de su desconexión, y de olvidar que ciertas tendencias mundiales (guerras fría y subversiva, descolonización) añaden obstáculos políticos a los científicos y naturales, donde los industriales preceden a los alimentarios. El mundo no es un Negueb soportado por el contribuyente americano. Calvo opone a los avances en física, química, biología, astronomía, automación, telecomunicación, difusión y medicina, la contaminación y adulteración, el ruido, las neurosis, las drogas, la agresividad, la despersonalización, y la "cola" de guerra (radioactividad, etc.). Los científicos insisten en que nos preparemos a consumir el 2000, el 25 por 100 de lo que en 1970, y ello sobre la base de un cambio de vida y de "estabilizar" la población (los hijos).

III. Imposible seguir sin abordar el problema, que en cierto modo precede y resume a todos los de la supervivencia sobre el mapa: el demográfico, contando con que se excusen las notables diferencias en el detalle de las cifras estadísticas (a veces sólo calculadas) que se recogen, cuyas variedades no rectifican la verdad en conjunto de su significado. Hay restos del hombre con 1.800.000 años, aunque Leanky lo haya

retrocedido a los 2.700 millones de años, según descubrimiento que por lo mal conocido y reciente es fuente de polémica. De todos modos no creemos datable la aparición del *Homo rationalis, erectus y faber*; pruebas de una multiplicación humana tan desigual como rápida, sí las tenemos y nos hacen recordar las teorías sobre la aceleración de la Historia, de Le Plan, Michelet, Novicov, Le Bon, Huxley y Lamb (por cierto, en parte armonizables con otras, como las de “las unidades históricas” y su relación; la de la localización climática y racial; las del *trend* y del protagonismo). Si en la época imperial romana había unos 250 millones de humanos, eran ya 500 en la de los Descubrimientos, 700 largos en el siglo XVIII, mucho más de 900 en 1800, 1.171 en 1850, 1.608 en 1900, 2.388 en 1950, ya 3.000 en 1965, y —según un estudio del BANK aparecido en 1972— serán 4.500 más antes del 2000. En 1600 se necesitaban 250 años para doblar la población (tasa: 0,3 %). Hoy basta con 30: en 100 años creció de 1.000 a 2.000 millones (tasa: 2,1 %). Aunque Collin Clark dice que la Tierra puede mantener a 50.000 millones de humanos, no hay que perderse en tales ilusiones. Como de seguir la actual tasa de crecimiento, en sólo treinta años se habrá duplicado la población mundial sobrepasando la tasa origen de la productividad vital. Entre 7.000 y 7.500 millones de seres inteligentes pueden saludar al siglo XXI —tasa de auge sobre el presente, el 62 por 100— aglomerándose por doquier en urbes —40 por 100 del total— en parte enlazadas (“ecumenópolis”, “megalópolis”) y más en ciertos países, que en algunos casos parece que seguirán siendo a la vez paupérrimos, como la India. Dentro de 150 años parece que todo el mundo será urbano; en 35 años la población rural del mundo menguará más de un 20 por 100. Si: la medicina y los medios de difusión o comunicación han corrido; como también, aunque algo menos, las técnicas (industriales y después metaprimarias). Pero con enorme desigualdad entre los países y aún dentro de muchos de ellos. Sin permitirnos augurar el mantenimiento de los actuales niveles vitales a pesar de las esperanzas que en la “carrera contra reloj” hacen concebir los descubrimientos en materia de fecundidad zoológica y botánica, de virología, de sanidad (destacando entre los *medicamentos* los antibióticos), de síntesis nutritiva, de atomística *pacis sensu*, y de cibernética. Nos persiguen brillantes anuncios de una futura *Goldenzeit* —que algunos llaman civilización del ocio— y que suelen ser derivaciones de prometedores programas doctrinales. Meditamos hondamente los cristianos, recordando dentro de lo espiritual, al par que la promesa de Cristo a Pedro (Mateo XVI, 18), la interrogante de Cristo en Lucas (XVIII, 8) y el Apo-

calipsis. Resultan más audaces dentro de lo material, los marxistas; pero con significativos condicionamientos: cuando el XXII Congreso del PCUS anunciaba la "sociedad comunista" para 1980, se cuidó de añadir "salvo el acaecimiento de graves complicaciones internacionales". Para la mayoría de los humanos, el mapa-mundi actual es el de las crisis en cadena —perdiendo aquella palabra su significado transitorio— y ya imaginamos el mapa-mundi del futuro, como el de la Crisis por la Supervivencia. Un mapa con grandes diferencias sobre el actual en materias de asentamientos y desenvolvimientos humanos. Hoy el 50 por 100 de los humanos come poco (hay quien cita en 15 millones los muertos por desnutrición al año), el 50 por 100 de los niños enferman gravemente antes de la pubertad y el 50 por 100 de los adultos es analfabeto. No podemos predecir mejores porcentajes para dentro de 27 años, de no acometer colectivamente un replanteamiento del futuro a escala mundial, pensando en las reservas, en los crecimientos posibles, y más en las distribuciones que en los auges. No son novedades *hopeless*: Platón, Aristóteles, Mill y el Japan pre-Meiyi buscaron la "estabilidad".

IV. Repasemos datos sobre la marcha de la Humanidad a través del Mapa-Mundi. Este no existía antes de los grandes descubrimientos hispánicos, porque los humanos se agrupaban en áreas inconexas o mal comunicadas. Descubrimientos, imprenta y Renacimiento, acusan una impulsión mundial europea concebida con las perspectivas de la época que sigue en los "siglos tormentosos" (XVI-XVIII) por encima de guerras religiosas o estatales; luego la Revolución de 1789 derriba a la sociedad estamental. Aunque mera antesala del napoleonismo, al enseñar los principios para la rebeldía en casa, su propagación fue enseñándolos a los pueblos, no "oprimidos" sino "sumergidos". Y coincide con el auge del maquinismo, y los intentos para variar la condición obrera, y más lentamente para abolir la "trata". En el siglo XIX, Europa *sale* políticamente de América: pero se vuelca sobre el Viejo Mundo (Especiería, Indostán, Costas africanas) esperando reservas vírgenes e inagotables. Aún desparramada, progresa en industria y comercio, y crece a buen ritmo, sólo superado por América (400 por 100 frente al 130 por 100) dejando atrás a Asia y Africa (44 por 100 y 31 por 100); la primera en gran parte dormida bajo estructuras arcaicas, y la otra, nueva "reserva", como se decía de Africa y el Pacífico. Un país de emplazamiento europeo —Gran Bretaña— crea un Imperio mundial superior al romano y al hispano, propagando libre-cambio y otros siste-

mas para él ventajosos. La siguen varios continentales (Francia, Holanda, Portugal, más tres “nuevos”: Alemania, Bélgica, Italia), mientras la U.R.S.S. y EE. UU. actúan por expansión contigüista y anegadora. Emerge Japón. Desaparece la esclavitud clásica. Al iniciarse el siglo XX el Mapa-Mundi el planeta está explorado, se conocen bastante sus recursos, pero se sigue confiando en que soportará la desigual explotación de desperdicio que siempre tuvo. Y —con vacíos decrecientes— registra poco más de medio centenar de Estados que se llaman *soberanos* (22 europeos, 21 americanos, 6 asiáticos, 4 africanos y 2 oceánicos, éstos por cierto reimplantaciones europeas). Europa cubre con su poder político, su red económica, y —lo que tardaría en germinar— con sus ideas, el nuevo Mapa-Mundi. Exporta gente, en parte como colonos o emigrantes, en parte como funcionarios o altos profesionales. Gran Bretaña tiene 323 millones de súbditos en 27 Km², seguida de Francia (48 y 5,3), Holanda (35 en 2), Portugal (13 en 2,1), Bélgica (12 en 2,5) y Alemania (9 en 2,5); con las compañías del Imperio zarista (25 y 17), del decadente otomano (28 y 3,7), de lo que ya no llamaría, de vivir, Tocqueville, “democracia americana” (11 y 1,3) y de algunos parientes pobres: Japón abierto y pujante; e Italia, España y Dinamarca más modestas. En 1914 la Europa llena, pero aún próspera no manda sobre América ni el Japón, y pasa del antagonismo *Entente versus Triplice* (precario “equilibrio” combinado con el *concerto* y el *two powers standard*) a la I Gran Guerra; empleando masivamente soldados de color, y dependiendo de EE. UU. para la decisión de la lucha; aunque ya en 1898 y 1904 dos países europeos fueron vencidos por otros que no lo eran. La guerra acaba con Austria-Hungría y destroza a Rusia, Turquía y Alemania. Empieza a tropezar con trabas en algunos lugares la emigración europea y a notarse en Europa la presencia de los inmigrantes de color. Los vencedores europeos recubren sus desgarrones, exhibiendo grandes imperios: el británico extendido sobre algo más de la cuarta parte del mundo, aunque deslizándose hacia una asociación *inter pares*; el francés con el 9 por 100 de la Tierra frente al norteamericano (7 por 100) y al caótico, pero poderoso, soviético (15 por 100). EE. UU. es el acreedor, el productor y el banquero universal, desconcertante en sus relaciones: Europa ha de esperar a 1926 para llegar a su nivel vital de preguerra. Van teniendo ya primacía los problemas sociales sobre los políticos, esplendor por la novedad soviética. Tras veinte años de paz precaria, Europa, y con ella el mundo, se lanza a la gran marcha hacia el suicidio, la II Gran Guerra, que liquidó su hegemonía (salvo en lo cultural) y sus im-

perios, con beneficios de EE. UU. (prácticamente intactos) y de la U.R.S.S. (no intacta, pues perdió el 10 por 100 de su población, el 40 por 100 de su industria y el 61 por 100 de sus cultivos y ganado: pero fuerte, voraz y desenfadada en autoindemnizarse). Europa ha tenido diez millones de muertos (20 la U.R.S.S.), y, aunque pronto alcanza los niveles de preguerra, es con la ayuda yanqui, retrasando hasta 1948-49 la iniciación de sus inevitables agrupaciones que adoptan tono serio en 1951 con la CECA. EE. UU. son dueños de su hemisferio; la U.R.S.S. de un trozo de Europa y de China. Sólo que la U.R.S.S. sigue una política de iniciativa rectilínea, y los EE. UU. varias políticas de reacción cambiante (*apaciguamiento* hasta 1948, luego *contención*, desde 1955 “riesgo previsible”, “réplica flexible” hasta 1960) no sabemos cuál actualmente; aunque sí que acusa el impacto de la idea soviética de coexistencia lanzada de 1960 con enormes ecos “pacifistas” (?) en las sociedades occidentales. El mundo comunista parece inhóspito, pero sólido.

En esta situación, cuando nunca deja de existir una guerra “convencional” —que se supone localizada y alimentada desde fuera— dobla el siglo con 2.417 millones de humanos (6). Otra tercera cifra sobre las ya recogidas, cuenta unos 1.300 asiáticos mayoría en general pobre y antioccidental, como los 198 africanos, gran parte de los 163 iberoamericanos, y sin ser tan pobres, los 210 soviéticos. Bloque al que se

(6) Sin la pretensión de agotar los datos, recordamos las guerras más ruidosas:

1945-47-54: Indonesia contra Holanda.

1945-49: China Popular contra China Nacional: quedan de ésta Formosa y dos islas menores.

1947-49: India contra Pakistán por Cachemira y Bengala (con brotes en 1967 y 1972). No se cuenta la rebelión *naga*.

1946-49: Grecia nacional contra la invasión comunista.

1948-49: Israel contra los árabes, con brotes en 1956 y 1967 (“Seis Días”) y paz nunca.

1948-52: Filipinas contra los *huks* (con brotes en 1972) y los “moros” (1973).

1945-54-73: Indochina: comunistas contra Francia y luego contra el Sur y los norteamericanos. Salpicaduras para Tai.

1945-54: Malaya: ingleses contra comunistas, con brotes fronterizos en 1963.

1950-59: Tibet: China popular contra los tibetanos.

1950-53: Corea, lucha entre Norte y Sur con respaldos comunista y occidental.

1952-53: Keña: ingleses contra *mau-mau*, en Keña.

1956: Suez: Inglaterra, Francia e Israel contra Egipto.

oponen 574 millones de europeos que han sobrenadado, y 168 de norteamericanos. Los que más crecen en ese año, son los extraeuropeos (Hispanoamérica, 2,7 por 100; Africa, 2,1 por 100, y Asia, 1,8 por 100; frente a Norteamérica, 1,8, y Europa, 1 por 100 escaso). Diez años después, siguen las guerras —Indochina, Argelia, Palestina, Congo, etc.— y Notestat calcula con parquedad en 3.136 millones a los terrícolas; diríase que la inseguridad anima la procreación, pese a las extensas campañas de *birth control*, disminuyendo los “ricos” que son

1956: Hungría: comunistas (con respaldo ruso) contra insurgentes.

1957: Ifni: Marruecos contra España, con brotes en 1958 en el Sahara.

1958: Líbano: gobierno (con apoyo yanqui) contra insurgentes (con apoyo árabe).

1955-59: Chipre: Inglaterra contra la población.

1954-62: Argelia: Francia contra la población.

1938-59: Cuba: gobierno contra insurgentes, con brote invertido en 1962 (tentativa americana).

1939-72: Laos: rojos y gubernamentales, con respaldos exteriores.

1959-70: Himalaya: India contra China.

1961: Goa: India contra Portugal.

1962-65-70: Yemen: realistas contra republicanos, apoyados por Egipto. Brotes entre los dos Yemen en 1972.

1960-62: Congo belga: gobierno central (apoyado por la ONU) contra Kátanga, con brotes en 1964-69 (simbas, etc.).

1962: Angola, Mozambique y Guinea: gobierno contra insurgentes (con apoyo exterior).

1962-63: Irian: Indonesia contra Holanda.

1960-70: Colombia: guerrilla generalizada (“violencia”).

1963: Confines argelo-marroquíes: Argelia contra Marruecos.

1963-72: Venezuela, Perú, Brasil, Bolivia, Uruguay: gobiernos contra guerrillas.

1964: Tai: gobierno contra guerrillas comunistas.

1965: Dominicana: gobierno contra insurgentes, con intervención yanqui.

1966: Etiopía: gobierno contra guerrillas eritreas.

1967: Biafra (Nigeria): gobierno contra secesionistas, con apoyos exteriores.

1969: Salvador y Honduras.

1970: Chad: gobierno contra guerrillas.

1971-72: Ulster: Inglaterra contra los irlandeses (pobres y católicos).

1972: India-Pakistán: Bangla Desh.

1973: Suez-Golán.

No se incluyen las insurrecciones locales (Poznan, Berlín), el terrorismo de golpes aislados, ni los golpes incruentos por el poder, tan frecuentes en “países nuevos”.

V. Elliott: El libro de los muertos del siglo XX, 1973.

556 millones contra 2.558 “pobres” y soviéticos (7). Entre tanto, se desarrolla —sin plena conciencia de sus efectos— otro fenómeno, la descolonización que en esa época estaba en pleno auge, y el mundo comunista había subido desde el 16 por 100 del suelo y 7,8 de la población mundial en 1920, al 26 por 100 y el 36 por 100, respectivamente; dentro del resto, el Occidente anticomunista suponía el 13 por 100 y el 19 por 100 (con dependencias que contaban el 9 y el 3,5 de la población mundial). Es ya el tiempo —que sigue— en el que resulta difícil separar los conflictos externos de los internos, regulares o subversivos, y los ideológicos de los materiales. Para colmo los desorientados países emancipados, que suponían el 51 por 100 y el 42 por 100 de aquellos factores, aun recibiendo ayudas occidentales, ya escoran hacia la banda izquierda. Al Occidente desarrollado, le quedan dos tentadoras supre-

(7) Aquellos datos estadísticos diferentes de los recogidos no mejoran el problema. Cifrando —en guarismo rebasado— a la Humanidad en 3.541 millones (23 por km²), Europa tiene 643 (61), Asia 2.029 (46), Africa 346 (12), América del Norte y Centro 311 (13), del Sur 186 (10) y Oceanía 20 (2), con coeficientes de crecimiento anual registrado del 1,9 %, de natalidad de 33 % y de mortalidad de 14 %. En 1900 doblar la población suponía 115 años. (Ahora bastan 30.) En el 2022 por cada humano actual habrá cuatro. Del total de terrícolas, dos tercios no son “blancos” (según la clasificación anglosajona que excluye a los semitas mediterráneos) con desproporción creciente por la lentitud del crecimiento europeo, mal compensado por el de la URSS blanca, Norteamérica, la Subamérica austral y los *dominios* blancos. A larguísimo plazo se vaticina, que como los contactos provocan mestizaje, el futuro biotipo humano tendrá poco de negro, algo de blanco y mucho de amarillo. Por supuesto que no habrá nomadismo en el viejo sentido, reemplazándolo la migración colectiva —no colonizadora, desde los ricos a los pobres, sino al revés— y los trasplantes masivos, posiblemente planificados e impuestos. Casi cien millones de humanos han sido más o menos coactivamente trasplantados en lo que va de siglo. En el futuro quedará un subruralismo en los países adelantados y por doquier un urbanismo agigantado (ya el 60 % de la población mundial es urbano); pero marchando más lentamente el paso de las actividades clasificables como *primarias* (con el agro, o lo que de él quede, como fondo), a las *secundarias* y *terciarias*, muchas de éstas confusas para no decir artificiosas.

Notestein creía que el año 2000 vería los citados 643 millones de europeos, pero que los asiáticos serían más de los calculados: los cifra en 4.400 (con 1.925 chinos); los norteamericanos 328, los centro y sudamericanos 400 (por reputarlos más agrupables), los africanos muchos más de los calculados —cuenta 565— y los oceánicos 35. Dejando como categoría aparte (¿eurasiática?) a los soviéticos: 512 millones, más que los europeos. Cálculos ya bajos por el desarrollo de los datos, desde que se formularon, tres años después. Por cierto: Notestein era un optimista del futuro, como Clark, Fuller y otros.

macías: la formativa y la de Cresco (más de 1.000 dólares de renta anual "per capita", frente a otros débiles porcentajes de los 50 a los 190; y ausencia de analfabetismo). Un *club* con el sólo 17 por 100 de la población mundial dispone del 70 por 100 de la renta mundial, mientras la mayoría de la Humanidad se contenta con el 10 por 100 de la misma: situación explosiva. En la década de los 60, la parte de los pobres en el comercio mundial baja del 21,3 al 17,6 por 100. Más datos explosivos. La producción alimentaria de los pobres sube el 2 por 100 cuando necesitaba al menos un 4 por 100 para mantener el nivel preexistente. Los ricos gastan con largueza externa en ayudas (y en armamentos): pero son mezquinos a la hora de cotizar las materias primas o los productos vitales de los que dependen los otros, cuyos precios a veces fluctúan en un sólo año el 28 por 100, con tendencia a la baja (en la década 58-68, hacia un 25,9 por 100). Ante tal realidad, van estando superados por las independencias —prematuras, inviábiles o no— y los "telones" visibles o no, los viejos planes "imperiales" de fomento; los de la ONU y sus "Agencias" que preconizan bellos programas, no rápidamente eficaces en la realidad: pues la FAO comprueba en este período que el "hambre oficial" alcanza el 60,3 por 100 de los humanos (J. de Castro sube el porcentaje) (7 bis). Por otra parte,

(7 bis) Las organizaciones "especializadas" de la ONU —y las equivalentes regionales— hacen bastante en favor de la cooperación mundial, pero han dejado para el final la protección del medio y de sus reservas. La O.I.T. ha mejorado la suerte de los productores, sobre todo los países subdesarrollados o dependientes con su complejo e incesante conjunto de Tratados, y su inspección. La OMS ha destacado contra epidemias, endemias y acción higiénica; la UNESCO en el desarrollo de la educación y de la promoción profesional; la FAO ha ayudado meritoria y modestamente en los problemas técnicos del agro, pero sólo ocasionalmente en crisis alimenticias, al par que otras organizaciones. La cooperación atómica se ha desenvuelto mucho: Agencia Internacional Europea Atómica (23-10-56) y en el plan regional encontramos, las O.E.I.N. (París, 1-7-53) e I.U.I.N. (Moscú, 26-3-56), superadas por la Agencia Europea de Energía Atómica (París, 1-1-58). Lo más serio es la EURATOM, una de las tres facetas de las OCEE. Menor es la O.E.L.E. (30-4-62), pues la cooperación especial cuenta con otro centro (20-12-61) y con una Organización Europea (14-6-62). Los satélites son objeto de otro acuerdo (19-7-64). Otras organizaciones llevan el sello de los países *ricos* que les dieron vida y les nutren: el FMI con sus realizaciones en convertibilidades, paridades y "retiradas", seriamente afectados por la crisis monetaria existente desde 1967 y agravada en 1973. Algo semejante cabría decir del BIRD, útil sólo como remedio temporal a los Estados pobres. En veinticinco años había otorgado 12.600 millones de dóla-

a la acción oficial, se une la insidiosa de las "sociedades multinacionales" que representan una forma disimulada de neocolonialismo. Los que la sufren no son ciegos ni mudos: desde la India a los micropaíses, algunos divididos como Corea y Vietnam, han aprendido del Occidente lo más útil para aborrecerlo y hostigarlo: no para mejorarse. Mientras que las imitaciones que conservan, les llevan a lo que en su época padeció Hispanoamérica: un estado permanente de convulsiones y conflictos, que más se estimulan que se frenan en las grandes conferencias que van de Bandung (1954) a La Habana (1969) sin excluir entre

res, en su mayoría para energía y transportes, y para Asia. La libertad comercial —impuesta sobre ciertas áreas— padece de la proliferación más o menos enfrentada de bloques (CEE, COMECON, ALALC, ADECA, etc.) y de grandes intereses individualizables. Recuerden el fracaso de la OIC (Carta de La Habana, 24-3-48) reemplazada modestamente por el GATT (1-1-48: no discriminación, prohibición de restricciones cuantitativas, concesiones tarifarias). Pero los grandes intereses buscan beneficios seguros regulando el comercio de productos (plomo, cinc, algodón, lana, caucho, trigo, azúcar, aceite, café, estaño, té). El petróleo es un ejemplo típico del enfrentamiento entre productores (en gran parte "pobres") y consumidores: aquellos han buscado asociarse en 1961. En 1973 estalló una gran guerra petrolífera: árabes contra euramericanos.

La acción general para el desarrollo de los necesitados toma cuerpo con la Resolución 1895 (XIX) de 30-12-64 y crea la J.C.D. en la que participan los varios tipos de Estados: parte de bellos propósitos (soberanía, igualdad, no discriminación, industrialización y crédito, que a su modo critica la Carta de Argel 3-11-67). La asistencia técnica arranca de más lejos (1946: Punto IV, 1949) y posee un Fondo especial (1959) para el "programa ampliado" de ayuda multilateral según acuerdos de "base" (órganos: TAB y TAC), mirando al agro, la industria, las comunicaciones, la higiene, los servicios, la enseñanza, etc. En 22-11-65 la ONU une al "Programa" con el "Fondo" en el PNUD —investigación, formación, tecnología, estructuración, planificación, productividad son sus metas—. Paralelamente se desarrollan los planes regionales (Colombo, 1950; Alianza para el Progreso, 1961; Caribe, 1960; Pacífico Sur, 1947; Africa Subsahariana, 1954) y las bilaterales. La asistencia económica se canaliza fomentando las inversiones, en organizaciones internacionales (SUNFED, CDF) bajo la ayuda de la ONUDI (20-12-65) y de una UNEF (13-12-66) para el equipamiento. Otras instituciones son la SFI (privada: 11-12-54) y la AID (26-1-60) específicamente consagrada a promover el desarrollo, con gran libertad en la forma de sus préstamos (en 1970-2.172 millones de dólares, en su mayoría destinados al Asia-Pacífico, y para "inversiones de base", a reintegrar en 50 años con una comisión del 0,75 %). Menos generosa, pero más rica, es la Banca Europea de Inversiones; desde 8-4-59, el Banco Interamericano de Desarrollo, y más modestos los Bancos Africanos y Asiáticos de Desarrollo (1960-64). V. Hayter, "Ayuda e Imperialismo", 1973.

ellos las guerras genocidas (8). Pues era verdad que con todos sus abusos, las metrópolis prepararon Estados a base de tribus (9), y que los emancipados han probado haber aprendido bien la técnica del abuso del débil.

Al iniciarse la actual década —los 70— distintos cálculos censan 3.592 millones de terrícolas: Asia encabeza con 1.988 (incluidos más de 800 de chinos), seguida de Europa con 700 (entre los que están los

(8) Recordemos que de 1945 a 1970, el Tío Sam empleó 107.000 millones de dólares en ayuda económica (62.000 “a fondo perdido”). Europa Occidental más de 27.000 (en gran parte en sus ex imperios). La URSS, dentro de lo que se sabe, 8.000. Ciertos críticos reducen las auténticas ayudas a 4.000 millones anuales, diez veces menos que el cálculo de necesidades del Tercer Mundo, cifra alcanzable dedicando un 7% de la renta total del Occidente euramericano: y no excesiva recordando los 105.000 millones de dólares gastados en armamentos por Occidente. La OTAN en 1949 gastó 18.713 millones de dólares (sólo 4.838 por europeos) y en 1973 gastará 144.566 millones (sólo 1.500 europeos). Se estima que la OTAN en la década 60-70 totalizó 850.000 millones, más los 50-80.000 del bloque soviético. Un año de guerra en Indochina costaba al Tío Sam 40.000 millones. En otro orden los arruinados por la II Gran Guerra en Europa recibieron por el Plan Marshall y sus flecos 15.000-17.000 millones norteamericanos; inútil recordar que España arruinada por su guerra particular y el subsiguiente bloqueo, no recibió nada. Por supuesto sí hubo pobres olvidados, también enriquecidos —como Israel— respecto de los que nunca cesó un *maná* de fines metaeconómicos, que explica muchas cosas lógicamente extrañas. Israel recibió de EE.UU. en 1973 más de 20.000 millones de dólares, de varia manera.

(9) La lista de pueblos desaparecidos desde la Edad Moderna es impresionante. Hoy los “primitivos contemporáneos” se acaban, desde muchos hiperbóreos siberianos a los *joi-san* y *negrillos* africanos, pasando por los *semoi* y *kubú* asiáticos. No fue España —con perdón de los lascasistas— quien acabó con los *tasmanios*, *delawares* o *charrúas*. En cuanto a la extinción cultural la apoyan todos los grandes Estados con grandes culturas. Recapitulemos:

a) En *América* hay pocas alternativas indigenistas: el futuro es sajón, ibérico y limitadamente francés. En *Oceanía* sólo inglés y francés, con predominio sajón.

b) En *Africa* pueden competir las culturas árabe, francesa, inglesa, portuguesa y quizás *africander*; no la bantú, ni otras análogas.

c) *Asia* admite muchas culturas coexistentes: rusa, china, nipona, hindi, turca, árabe, malaya e inglesa, con retirada de las demás.

d) En *Europa* dominio de la rusa en el Este; y de las inglesa, alemana y francesa en el Oeste. “Segundas culturas” pueden ser las italiana, neerlandesa, polaca y quisiéramos que la española. No cuentan los islotes étnicos o culturales, ni los grupos minoritarios: las grandes culturas, aún sin genocidios ni mestizajes, los atraen.

242 soviéticos), América con 536 (con los 264 iberoamericanos), África con 345 y Oceanía con 20: a Oceanía, naturalmente los peores conflictos le llegan desde fuera. Una quinta parte de la superficie habitable alberga los cuatro quintos del total, y desde otro ángulo, la zona templada del hemisferio norte da cobijo al 52 por 100 de la Humanidad, y hacia ella acuden a trabajar 12 millones de asiáticos, caribeños y africanos pobres. En el veintenio 50-70 el producto interno bruto sube 2,7 veces, arrojando un inexpresivo PBI de 800 dólares "per capita", tan lejano de los 2.000 de renta en los desarrollados como del centenar de países que no llegaban a tener la de 300; lo que humanamente suponía que si la cuarta parte de las personas poseía una renta anual "per capita" de 2.400 dólares, los otros tres tercios quedaban en 180, con la desoladora perspectiva de que en 1980 los países ricos rebasarán los 3.600 dólares, y los pobres no pasarán de los 280.

Por eso, MacNamara pide a los ricos que gasten en los pobres del 2 por 100 al 7 por 100 de su PNB o al menos de un incremento, pero los resultados más optimistas, no hacen subir tales inversiones del 2 por 100. Para 1980, cinco bloques (N. América, Europa, U.R.S.S., Japón, quizá China) tendrán el 80 por 100 de la riqueza mundial: Estados Unidos el 27 por 100, la CEE el 20, U.R.S.S.-satélites el 18, China el 3, Japón el 14. El producto planetario y la producción mundial guardaban en 1971 la relación 3.800 *billones* de dólares —3.800 *millones* de "censados"—. Son, pues, causas más profundas que la ambición personal o el impulso nacional, las que motivan la cadena de violencias, explosiones y amenazas. Es que las comunicaciones y difusiones proporcionan al pobre conciencia de serlo, y la idea no del todo veraz de que lo es por culpa ajena. Incluso en Europa, los ricos del Centro y del Norte, tratan con menosprecio a los mediterráneos; y más concretamente aún dentro de España, ¿no somos los meridionales vistos desde "lo alto" por los más desarrollados de regiones quejosas del Norte y Nordeste? Recordemos otro ejemplo aislado, no el divulgado por la propaganda occidental de que la U.R.S.S. explota a sus satélites (todo satélite por serlo es explotado): la guerra ensordecida del Ulster, enmascara tras la pugna protestantes-católicos el deseo de los *beati possidentis* de conservar bajo su suela a los desposeídos. Es algo de lo que sucede a España con la CEE, y de lo que, pese a la "Alianza para el Progreso" se quiere conservar entre las dos Américas: los pobres parecen incapaces de agredir a los ricos; pero pueden ser manipulados por otros ricos, díscolos; y además los divididos desarrollados acuden

a cuantos poderes necesitan: y así su insolidaridad opera milagros desfavorables (9 bis).

V. Los Mapas-Mundi al uso hoy, se parecen demasiado a los viejos Mapas-Mundi y nos extravían. Repartida está la Tierra —aunque son litigios territoriales— sin tierras *nullius* o incógnitas algunas, entre entes políticos llamados Estados, por lo general contiguos (las prolongaciones ultramarinas son reliquias, salvo en el caso portugués, o se disfrazan). Y eso que ya al alborear el siglo se sabía que muchos de esos colorines, estaban coaligados o asociados para los fines clásicos (guerra, comercio) o para otros nuevos. Raros eran los mapas de las modestas uniones administrativas, fortalecidas bajo la Liga Ginebrina, y engrandecidas en las “agencias” de la ONU. Los Mapas-Mundi para especializados mostraban otras visiones: religiosas, lingüístico-culturales, étnicas, comerciales o económicas, de comunicaciones, densidades, etcétera. Con todo, las representaciones geográficas pecaban por simpleza, al teñir por igual a Montenegro o Haití que a los Estados Unidos o Rusia, y a Suiza que a China; y por defecto, al reducir a los Estados políticos las otras complejas agrupaciones orgánicas humanas. Los Mapa-Mundo actuales, respetando la representación de los Estados —en cuyo número y fronteras ha habido notables cambios— añaden, cada vez más mapas económicos, estratégicos y culturales; oscurecen por difíciles los étnicos, y destacan los sociales, cual corresponde al factor tipificador de nuestro tiempo, condicionante del político: lógico es que empecemos por él, pensando en su valor como instrumento aproximativo a los patrones futuros.

El Mapa-Mundi que se nos sigue mostrando guarda rasgos del ya superado y enterrado, incluso en curiosidades y anomalías (10). Pues

(9 bis) La ayuda bilateral desembolsada (en 1967 11.306 millones de dólares, de los que 7.273 públicos) procede de EE.UU., Francia, Alemania federal e Inglaterra. Curiosamente en proporción a la renta nacional encabezan Portugal, Suiza, Francia; dominan las aportaciones financieras bilaterales en la ayuda pública y las inversiones financieras en la privada. La ayuda soviética (luego también la China) llegó en 1964 a 5.500 millones de dólares: se encuentra en “áreas seleccionadas” y es barata (2,5 % de intereses entre 12 y 20 años).

(10) No olvido la supervivencia de curiosidades geográficas en Europa como Andorra (subestatal), Mónaco, San Marino, Malta y Liechstenstein, pues Luxemburgo es “gran potencia financiera”; desaparecidos Danzig, Fiume-Trieste, Saar y aparecido el Vaticano. En Asia están Maldivas, Singapur y Sikkim (federados los Estados de la Tregua). Esfumados en Africa los estadios tribales

se basa en el clásico entramado de Estados y dependencias, explicables —en teoría— en la época de las “soberanías nacionales” prácticamente periclitada, pues a la independencia la ha reemplazado la interdependencia.

Ciertamente: ha progresado notablemente el Mapa de ciertas regiones, eliminando reliquias. Ya no hay un mapa volcanizado por los enclaves (Sacro-Imperio 1648, Turingia hasta 1920, India hasta 1947) y tiene que simplificarse más, no por vía extensiva o absorcionista, sino de combinación o asociación. Claro que tampoco será el lineal visible en algunos países nuevos (Norteamérica, Australia), y sigue siendo desigual. Había 52 Estados americanos en 1914 y 1920, que son 28 en 1973. En Africa, 2,4, y 42. En Oceanía 2,2, y 6. En Asia 8, 10, y 32. En Europa 21,21, y 27 (sin Chipre: 33 con los pequeños). Las dependencias son: 1 europea (Gibraltar), 5 asiáticas, 14 africanas, 25 en la libre América —bastante olvidadas— y 25 en Oceanía. Con gran variedad. Hay Estados como Nauru: tiene 21 km² y 7.000 habitantes; o como la U.R.S.S.: 22.274.900 km² con 245 millones. Colosos espaciales como Canadá, Brasil, Argentina, Argelia, Sudán, Zaire, Australia y Arabia. Colosos demográficos como Japón, Estados Unidos, China, India e Indonesia. Hay países vacíos (Botswana) y otros repletos (Haití). Repúblicas y monarquías (son 36). Estados unitarios y Estados federales (hay 17). Parlamentarios y presidenciales; totalitarios y democráticos. De imposible determinación en muchos casos; aunque se sepa que hay 16 comunistas. Organizaciones “regionales” internacionales, las hay por doquier, incluso antagónicas, superpuestas e inoperantes (11).

—en los que el rigor de los emancipados superó al de los colonizadores— aparecieron Mauricio y Gambia. En América Barbados, y se preparan fantasías semigibraltarescas en otras islas. En Oceanía, Nauru, Fiyi, Tonga y Samoa. Claro que también quedan microdependencias, reales o aparentes (el minúsculo Peñón es el motor de la “gibraltarización” de España). En los mapas debieran marcarse más, puertos y zonas francas y áreas desmilitarizadas o neutrales (quedan dos condominios en el Pacífico, y una zona neutra en Arabia). Pero las curiosidades geográficas denotan contigencia: pocos recuerdan nombres que no ha mucho agitaron a la diplomacia (Tánger, Memel, Zara, Perim, Yap, Shangeai), incluso si eran visibles por su extensión (Banato, Tacna-Arica, Alsacia-Lorena, Macedonia). Los que subsisten denotan un interés —oculto o visible— en enquistarlos: Gibraltar, Cachemira, Formosa, Malvinas, Palestina.

(11) *América* ofrece una sorprendente continuidad cartográfica en el siglo XX, aparte de seis independencias (Cuba, Panamá, Trinidad, Bahamas, Barbados y Guayana), de la solución de pugnas fronterizas (Tacna-Arica 1930, Chaco 1938, Amazonia 1928-41) con algún “corrimento” (Acre 1904) y absorción (Te-

En conjunto, los Estados, grandes o chicos, planifican, es decir, aplastan —con gadaciones— al individuo; pero pese a sus ambiciones, por sí mismos, no solucionan sus mayores problemas. También las Organizaciones regionales, lo preven “todo” o casi todo, pero no solucionan todo lo que precisan. Unos y otros se aferran a cierta inercia y se resisten a morir. Ya no hay “Imperios mundiales”, aunque sí superpotencias con escolta. La ONU ocupa —a su modo, algo retórico— el

rranova por Canadá 1949). Desde 1946 empezaron las incorporaciones, asociaciones y las miniindependencias en el Caribe insular (con transferencia de las Vírgenes en 1917).

Oceania como pluriinsular sólo registra cambios de soberanía (ex colonias germanas, ex mandatos nipón y neobritánicos, Irian) y afloraciones miniindependientes (Samoa, Tonga, Nauru, Fiyi). *Asia* ha experimentado serios cambios: la descomposición del Imperio otomano creó cuatro mandatos y luego diez Estados árabes (con la incrustación de Israel); seis la fragmentación independiente del Indostán (1947-71) y sus satélites del Nepal a Ceylán y Birmania, y de Pakistán a Bangla Desh (con el litigio de Cachemira). Cuatro la independencia desgarrada de Indochina, dos la dividida de Corea (absorbida de 1910 a 1945) y dos la escindida de Malaya-Singapur (Filipinas conservó su unidad). China rescató *settlements* y marcas exteriores (perdiendo Mongolia y Tuva, esta baza soviética como Kuriles-Sajalin (casi todos nipones en 1905). Destacable es la reestructuración del Asia soviética. Japón recuperó Riu-Kiu.

Africa aporta la mayoría de cambios por independencias que respetan los viejos límites coloniales (salvo en Marruecos, Togo, Camerum, Ruanda-Urundi y Somalia) de suerte que, aparte de los “viejos” (Liberia, Etiopía reaparecida en 1941, Egipto en 1922, Marruecos en 1956, y Sudáfrica con la ex repúblicas *boers* desde 1910) la descolonización francesa produjo 19 Estados, la inglesa 14, la belga 3; más otros dos, uno ex italiano y otro ex español. La “balcanización” dice poco sobre la solidez futura de los estados actuales, en trance de seguir creciendo con las últimas descolonizaciones, alguna ya urgida (Namibia, Bissau).

Europa, el continente “respetable”, no lo ha sido tanto. Sobre los 18 “viejos Estados” de 1900, en 1914 había tres más, en 1920 seis nuevos (cuatro aflorados), uno fragmentado, y hasta registró una absorción (Montenegro). En 1941 desaparecieron seis, y en 1972 reaparecieron tres, dos siguen divididos y tres definitivamente tragados (los bálticos), más cuatro nuevos. Mover un poste fronterizo es más arriesgado en Europa que en otro Continente. La Europa de Estrasburgo, la de los Nueve y la socialista, pecan todas de limitación para invocar la representación del todo. Fenómeno insólito: el “traslado” al oeste de Polonia en 1945, al par que resucitaban muchas fronteras de 1920. Fenómeno que tenemos que destacar los españoles: nuestro excepcional y solitario aislamiento estratégico (exclusión de la OTAN), cultural (del Consejo de Europa) y económico (de la CEE ampliada y en libre cambio con los miembros de la que fue EFTA). No hay “tecnócrata” tan hábil como para disimular esta grave realidad, que no es indefinidamente prolongable.

puesto conjunto de aquéllos, coexistiendo con los “grandes espacios” organizados. Pero hemos pasado de “la gran ilusión” al “fin de las ilusiones” con una insoslayable preocupación; el camino hacia la supervivencia. No todas las agrupaciones de Estados, por el hecho de nacer —ruidosa u oficialmente— suponen una verdad internacional: así no calificamos de “acción regional” al Pacto de Yaundé (*ersatz* de la CEE ante la fallida Euráfrica), ni el COMECON instrumento soviético. Por doquier los ricos se reúnen, planifican, incrementan industrias y servicios, acentúan la investigación y la tecnología, favorecen la participación preparativa e igualatoria, pero no evitan el urbanismo y los *déficit* inflacionistas, ni la degradación familiar y social. Los pobres imitan las planificaciones escritas con desenfado, ven impotentes o complacientes la migración, los retrocesos de la vieja sociedad nativa y de la vieja economía, sin correlativa compensación en el auge de otras nuevas y estables. Quieren defenderse, y sus medidas se colorean de venganzas o explosiones, mientras sus crisis son más dañosas que las de otros. Panorama monótono que denota cierta universalización superficial de rasgos cartografiables, y que no obsta a la continuación de viejos problemas y querellas vecinales o locales, en las que el aspecto político recubre al malestar más hondo que excita a los enfrentados (12).

De los clásicos Mapas-Mundi, el religioso ha variado poco —Israel es fenómeno político, como la destrucción de los *uniatas*—, aunque ha crecido por doquier el mapa arreligioso o antirreligioso. Un poco ha variado el Mapa étnico-cultural: el blanco se fue de los nuevos países descolonizados (donde era minoría con poco mestizaje); pero dejó su huella en costumbres y lengua (como sucedió en Iberoamérica antaño). De hecho la Humanidad se aproxima hacia patrones *standard* que atenuan los viejos rasgos tipificadores. Como ejemplo recordemos que el inglés es una *lingua franca* sin fronteras, seguida del francés, ruso, chino y del español. Europa tiene 8 culturas, Asia 9, Africa 5, América 4 y Oceanía 2, que pueden sobrevivir. Esto no impide los curiosos brotes a veces violentos de los viejos valores minoritarios (recordamos en casa

(12) Recuérdese mi disertación en la R. Sociedad Geográfica sobre “La Geografía Internacional” (1945) y en la R. Academia de Ciencias Morales y Políticas sobre “Los Estados en el siglo XX” (1970). Véanse: Melón “Las unidades político-geográficas” (1941). Aznar: “Los Estados de la Postguerra” (R. P.I., 121, 1972). Muy útil es la “Imago Mundi” de Terán, como los clásicos *Statesman’s Year Book*, Agostini, y el U.N. *Statistical Year Book*.

al entrañable euzkera). Las *reindigenizaciones* impulsadas por jefes educados en el exterior suelen ser de una superficialidad cómica, como el cambio de nombres (Ghana, Mali, Pakistán, Zambia, Zaire, etc.). Rusos y mejicanos dieron ejemplo con el de rótulos de sus ciudades, cuando otros nos contentábamos con cambiar los rótulos callejeros.

Se insiste ruidosamente desde diversos criterios en que la fisura mundial que caracteriza las dos mitades del siglo XX, es el binomio comunismo-democracia o capitalismo: ¿pero cuántos tipos hay en ambas clases? Se va insistiendo menos en el binomio independientes-dependientes; las sujeciones invisibles y las soberanías con lastre, abultan demasiado, puesto que *satelitismos* e *inmadureces*, brotan por doquier. Pero no puede atenuarse la fisura desarrollados-subdesarrollados, porque aún matizable y confusa, está ahí, y crece en el tiempo. Para adoptar sobre ella alguna clasificación, usamos, con correcciones, las listas que nutren los anexos de la Resolución que votó la ONU el 30 de diciembre de 1964. Reputamos desarrollados a los Estados de las listas B (salvo Chipre y con atenuación en los casos ibérico, griego y turco) y D (los comunistas europeos, sin Albania) a los que podrían agregarse de la lista C, Argentina y Uruguay, y seguidamente Brasil y Méjico. Reputamos pobres —es decir: subdesarrollados— los de la lista A (salvo Israel, Yugoslavia y Suráfrica) y los de la lista C, aunque pugnen por exceder Chile y Venezuela. Criterio casuista y discutible, pero menos pretencioso que el determinismo de ciertos datos matemáticos. China, India e Indonesia son colosos no desarrollados; Suiza un pequeño que sí lo está. En la línea divisoria algunos suben, más bien por su esfuerzo: aunque el egoísmo ajeno en restringir ayudas encuentra explicaciones (“ingratitude”, inseguridad, despilfarro); pero en conjunto nos abruma la difícil superación del típico círculo vicioso de la pobreza y del atraso-odio. La acción internacional —que financian sobre todo los pudientes— hace (como aparte detallamos) lo que puede: pero en la ONU se esteriliza o diluye con facilidad. Regionalmente, hay esfuerzos fructíferos (Plan Colombo, AECA, y quizá ALALC), pero otros son más retóricos (Liga Arabe, OUA (13). De esta mezcla explosiva de factores

(13) Pluricontinentales son la OTAN, la OCDE, el COMECOM y la Liga Arabe. Continentales la OEA y la OUA. Subcontinentales muchas. En Europa el Consejo, la UEO, el Benelux, el Consejo Nórdico, las Comunidades Europeas (extinguida la EFTA) y el Pacto de Varsovia, sin Mongolia ni Cuba. En Asia el Plan Colombo, las CENTO, ASA, ASPAC y OTASE. En Africa la OCAM, la *Entente*, la UDEAC, la UDEA, la URRS-UMAC, la CAO y los grupos del

antagónicos del Mapa-Mundi presente, ha de salir el futuro, reduciendo anarquías y moderando jerarquías (14). Pues tiene 150 Estados, donde habría mejor 50. No decimos que estamos ante el final de los tiempos, sino ante el final de una era, pues la Humanidad no puede proseguir en la actual trayectoria.

VI. El cuadro que precede nos indica que al aproximarse el siglo XXI, los conductores de los pueblos —individuos y grupos— y los pueblos, generalmente organizados como Estados, pueden seguir tres caminos, de los que depende que tengamos un Mapa-Mundi humanista.

Primer camino: el clásico o más bien viejo, de los objetivos heredados del pasado, aunque vivan en el presente, de cortas perspectivas, y muchas veces de minúsculo alcance, desproporcionado para los males que pueden causar. Así el uso de las viejas frases: “preservación del honor y de la soberanía” y “perfeccionamiento de la unidad y de la integridad” son ahora “defensa del pueblo”; “liberación”, “compromisos que respetar”. E incluso se mezcla el internacionalismo superficial y el egoísmo profundo. Pero ¿podrían creer los miembros de la *Mano Negra* que iban a desencadenar la I Gran Guerra, y las “eminencias grises” de Hitler que Danzig provocaría lo que no acarrearón los Sudetes? Sigue siendo el campo para las disputas de efectos imprevisibles y en cadena. No es eliminable de golpe, pero progresivamente reducible, limitándolo seriamente en cuanto ello sea factible, por la acción internacional. Admite la cooperación ante el futuro, pero son retrocesos y crisis.

Senegal, Níger y Chad. En América la ALALC, los ODECA-ADECA, y los grupos andino, platense y caribe. En Oceanía los ANZUS y CMS. Ya se sabe cuáles actúan y cuáles no.

(14) Al crearse en 1945, integraban la ONU, 51 Estados (5 árabes, 4 asiáticos, 2 africanos). En 1973 tiene 135; 35 africanos, 19 asiáticos, 18 afroasiáticos (árabes), 5 del Caribe ex colonial, 2 del Pacífico ex colonial; el resto son los blancos y desarrollados (occidentales, iberoamericanos, comunistas). El directorio pentárquico es atómico y divergente. (Hay 11 Estados “preatómicos” y 14 con “capacidad nuclear”, España incluida.) En la ONU se reflejan los viejos factores de poder (extensión, posición y situación; población, densidad, cultura, técnica, distribución profesional-social; instituciones y medios defensivos, recursos naturales y transformados, finanzas, transportes, y hasta —siguiendo a Palmer y Kahn— el carácter, el “ambiente” y los precedentes. García Arias distingue cinco clases de países: superdesarrollados, desarrollados, industrializados, pre-industrializados, subindustrializados, más dos grupos inferiores; colocando en el tercero a España; Fucks prevé que China (¿) pasará a EE.UU. seguida de Europa, Japón y la URSS en el año 2000.

Segundo: el camino que se presenta bajo apariencias de “misión universal” —aunque se evita esta palabra— sospechosamente asumida por un gran poder que fija unilateralmente los métodos y los designios que le conducen a aquel cometido: “democracia, paz y desarrollo”, “la revolución liberadora de las clases oprimidas”, etc. Recordamos que en el pasado se invocaron objetivos misionales religiosos —o el “espíritu de cruzada”—, “la libertad de los mares y del comercio”, “el equilibrio” —ajeno— como supuestas “garantías de la paz”; también “la libertad del individuo”, o la de grupos nacionales afines, y hasta la “misión sagrada de civilización” (a costa de los incivilizados). Ya vimos a dónde este camino, parecido al precedente, nos ha llevado. Areilza cree que el declinar de las Hegemonías corroe este sistema. Cierto, aunque también lo disfraza bajo peligrosas formas planetizadas, en auge actual. Con todo, deja más margen a la acción internacional concertada, sin eliminar —creerlo sería utopía— los viejos abusos.

Tercero: el que impone el Mapa-Mundi humanístico: el de la cooperación mundial para acometer la solución, más o menos completa, de los grandes problemas enunciados, de la que depende que *todos* continuemos existiendo. Camino apto para la acción concertada internacional y compatible con la acción —en segundo plano— encaminada a remediar problemas localizados. Sobre el sentido de esta acción, ya hemos anticipado bastante.

Pero son los *grandes* los llamados a dar ejemplo, y no a exigirnoslo a los pequeños. Yo creo que nuestro paralelo 38° pasa por la *shame's fence*, al norte del Peñón. Un panameño puede obsesionarse con la *Canal Zone*; un palestino, vietnamita o irlandés con su reunificación o evacuación. Un báltico, eritreo o tibetano con su resurrección: cualquier humano puede dar egoísta y respetable prioridad a sus problemas vitales, sin cuyo arreglo los árboles impedirán ver la selva vital que recubre el Mapa-Mundi del futuro, que debe ser llevado por una Geografía Humanística a servir a todos, y no a grupos de poder que no aseguran la progresiva continuidad de la convivencia civilizada —espiritual y temporal— como meta común y sin alternativa (15).

(15) “El declinar de las Hegemonías” (1972). Debe recordarse su trabajo sobre “El límite del crecimiento” en el curso 1971-72 de la Academia. V. Meadows, Randers y Bahrens: “The limits of growth” (1972).

Desde otro ángulo no deben olvidarse las obras clásicas sobre el Poder y las Relaciones Exteriores, como: Schawarzenberger: “La política del Poder” (1960). Fraga, “La Guerra y la Teoría del Conflicto Social” (1962) y “Guerra y Con-

VII. Difícilmente podríamos superar las concretas reflexiones —con ecos cartografiables— que sobre la materia sienta uno de nuestros más preclaros compañeros de Academia. Nos referimos a las consignadas por Larraz en el capítulo XVII de su Humanística, a las que nos atrevemos a añadir otra, y a glosar sucintamente. Que son:

I) Auge demográfico —más urbano y extraeuropeo añadido— sin tope conocible, pero —añado— poco evitable. II) Marcha hacia las grandes unidades de producción y servicios, administrativos y políticos: los aludidos bloques “vitales” añadiría yo, recordando que las modalidades y etapas habrán de ser plurales y heterogéneas, sin patrones forzados, y que podrán ser más lentas que las exigencias determinantes. Desgraciadamente España, pese a palabrerías propagandísticas, “flota” aislada, ante los bloques que se consolidan cerca de ella. III) Acentuación de la tendencia expansiva de los estratos intermedios de la jerarquía social; y añadido que con desigualdades en el arranque, curso y culminación, de las “mesocratizaciones”, vulnerables a crisis y retrocesos. IV) Rectificaciones alternativas de los excesos intrajerárquicos con extensión reducida: enunciado frío de conmociones, ya domésticas, ya exteriores. V) “No dilatación” de la historia de la democracia igualitaria ni de la estatización dictatorial: el punto que exige mayores precauciones y reservas en el *tempus* y el *modus*, dentro del *trend* hacia la “colmenización gregaria”. VI) Progresión tecnológica acelerada, y más tiempo disponible, con aumento de la artesanía de lujo y profesiones liberales: detallismos que creo de aceptación no rigurosa y que ayudan a entrever algún rasgo optimista en el futuro. VII) Mayor peligrosidad de las guerras y de la corrupción de costumbres: punto esencial que hubiera colocado en tercer lugar y de alcance amplísimo; pues incluye supuestos que van desde la guerra nuclear desvitalizadora a las frecuentes irregulares, así como corrupciones menos escandalosas, pero no menos graves que las drogas y el erotismo, cual es el abuso del poder combinado con el de la riqueza; estrago al alcance de dictadores y oligarcas, por doquier. VIII) Gran reacción religiosa concorde con la Ciencia, readaptando la

flicto Social en la segunda mitad del siglo XX” (1966). Díaz de Villegas, “La Guerra revolucionaria” (1963) y “La guerra política” (1966). Dahrendorf y Mills, “Poder y conflicto social” (1970). Ferrando, “El poder político” (1972). Key, “Política, partidos y grupos de presión” (1962). Frankel, “Conflicto y economía en política internacional” (1972). Aron, “Paz y guerra” (1969). Huelga recordar al *Kautiliya*, a Maquiavelo, a Clausewitz, a Lenin y a Mao.

tecnoconomía “cuya duración es actualmente incógnita” (yo hubiera escrito “cuyos orígenes y duración son incógnitos”). IX) Mera aproximación al Bien Común, parcial y contradictoria, cambiante según el principio del mínimo esfuerzo: aspiración tan loable como condicionada. X) Y como nuevo punto: desordenada e inevitable incidencia de la pugna en la marcha hacia el futuro, entre desarrollados y subdesarrollados, en el curso de las viejas querellas dormidas o vivas, neoimperialistas, nacionalistas y sociales, así como en las divisiones y “herejías” ideológicas, destructoras o corrosivas; más la acción de los internacionales del dinero o del poder, incluso bajo cualquier disfraz.

Larraz completa sus puntos con dos series de siete y seis enunciados más concretos, ligados a la “carrera de acontecimientos”, que pueden provocar perplejidad, incluso en los jóvenes, más fácilmente situados para comprenderlos. Así, marca el contraste entre la permanencia de las directrices de fuerza soviética y su ausencia en Occidente: pues la U.R.S.S. compensa el ateísmo y la inflación, con la coerción; mientras Occidente deriva a irresponsabilidades, corrupciones, superconsumos, descapitalización y fraude: la dictadura le parece con razón más durable que la demagogia, mientras que la economía de “bandazo” favorece a aquélla. Los Estados Unidos de Europa, como factor de equilibrio, no se ven aún y la política estadounidense exhibe aspectos negativos; sin que pueda calcularse, qué fuerzas —armadas o “neofascistas”, término éste poco feliz— salvarán a Occidente. Pero cree que puede llegarse a una inteligencia ruso-occidental, ante la amenaza china, que empuje a Moscú a contar —sin absoluta lealtad— con Estados Unidos. Bipolaridad que corrige al mencionar al Japón y que acompaña de la extraña y aventurada hipótesis de que la U.R.S.S. sustituya a muchos de sus *apparatchik*. También recuerda el *boom* demográfico, el declive del medio, y la intervención de la tecnología y la investigación, propulsados por un sector mayoritario religioso y austero, bajo la dirección de un organismo mundial “de competencia efectiva en un mínimo de atribuciones”. Cree (conferencia en “Pueblo”, 1972) en el futuro de la gran empresa y del *corporatismo*; pero vimos que sobre la gran empresa bajo forma *multinacional*, Areilza destaca sus peligros. Y como no puede añadirse mucho más o podría añadirse indefinidamente, concluyo. La última palabra la tiene la Providencia.